

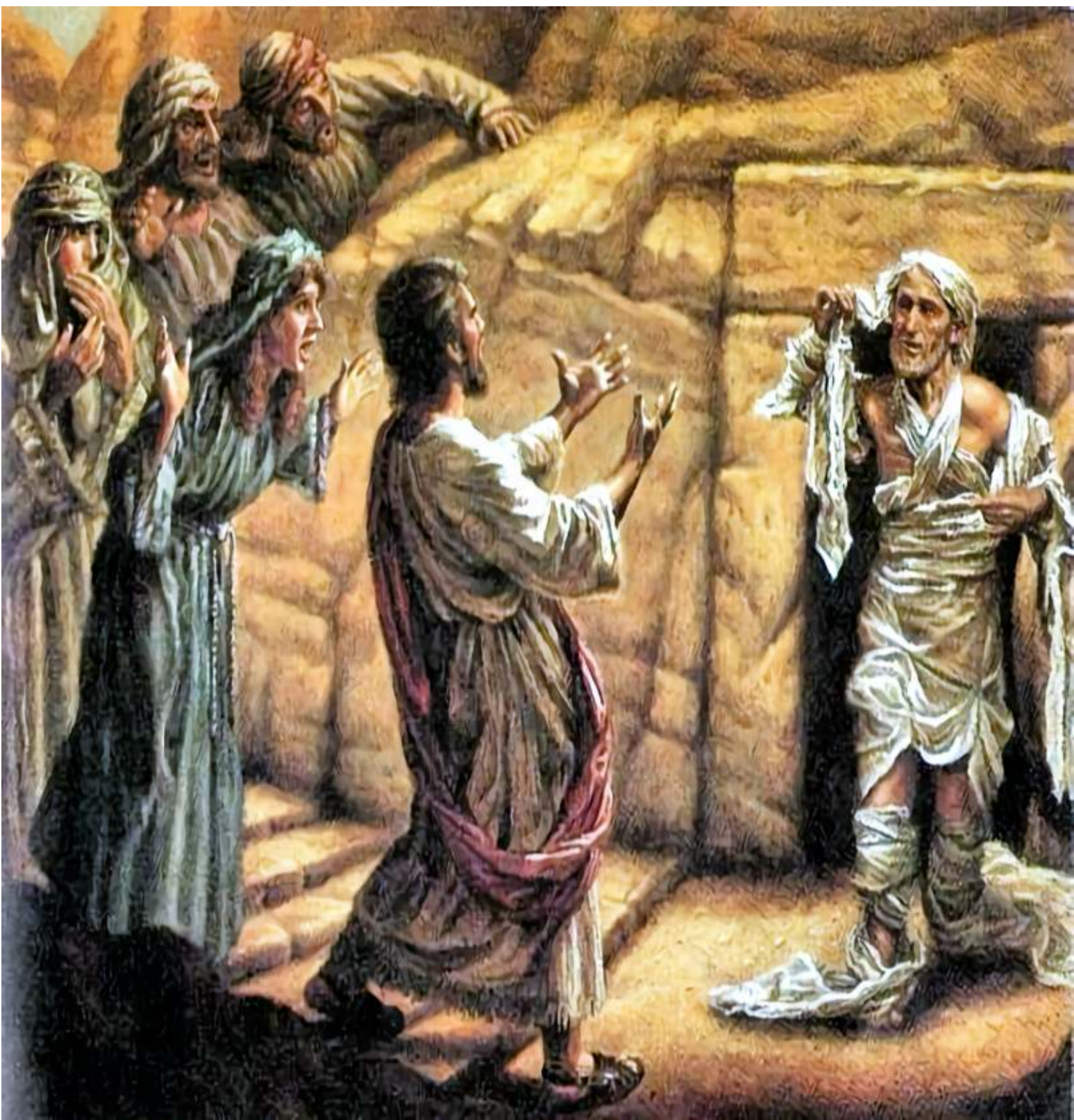
LUZ
ENTRE LAS
SOMBRAS



TODOS LOS
FIELES DIFUNTOS



***NO TODO
TERMINA
CON LA
MUERTE.***



Juan 11,17-27

**“Yo soy la
resurrección y la vida:
el que cree en mí,
aunque haya muerto,
vivirá; y el que está
vivo y cree en mí no
morirá para siempre.”**



La gran luz de estas palabras prevalece sobre la oscuridad del profundo duelo causado por la muerte de Lázaro y traen la esperanza de Marta del futuro lejano al presente: la resurrección ya está cerca de ella, presente en la persona de Cristo. La resurrección no es un espejismo: está presente desde ahora, dice Jesús. Esta revelación de Jesús hoy nos interpela a todos, por lo que estamos llamados a creer en la resurrección como algo que está presente y nos involucra ya desde ahora.



Con este salto de fe, cambia nuestra forma de pensar y ver las cosas. La mirada de la fe, trascendiendo lo visible, ve en cierto modo lo invisible y cada evento se evalúa entonces a la luz de otra dimensión: la de la eternidad. Desde la perspectiva de la fe, la muerte no se presenta como una desgracia, sino como un acto providencial del Señor. Aun así, esta misma fe en la resurrección no ignora ni enmascara el desconcierto que humanamente experimentamos ante la muerte.



La melancolía negativa que nos penetra como si todo terminara con la muerte es un sentimiento alejado de la fe que se añade al miedo humano de tener que morir, y del que nadie puede decir que es completamente inmune, por lo que el creyente debe convertirse continuamente y cada día ir más allá de la imagen que instintivamente tenemos de la muerte como aniquilación total de una persona, trascender lo evidente y encomendarse enteramente al Señor.



Las palabras de Jesús, acogidas con fe, hacen que orar por los difuntos sea en verdad cristiano. Esta oración, elevada en la confianza de que viven con Dios, extiende sus beneficios también a nosotros, peregrinos aquí en la tierra y nos educa para una auténtica visión de la vida; nos revela el sentido de las tribulaciones que debemos atravesar para entrar en el Reino de Dios y nos abre a la verdadera libertad disponiéndonos a la búsqueda continua de los bienes eternos.

**Vive aspirando
no a una patria terrena
sino a una mejor,**



**es decir,
a la Patria definitiva.**